

dos, que hicieron temblar el Asia, Africa y Europa, aparecieron los Sarracenos, no menos feroces, y que á su vez hicieron otra irrupcion en la Africa, Europa y Asia. Desde sus primeras invasiones se les conoció una marina y flotas considerables. La que acometió á Constantinopla en 716 era de 1200 buques. El Emperador Leon se libró de ella con sus buques, que dice la historia vomitaban torrentes de fuego líquido sobre las naves Sarracenas. El incendio de sus flotas, y el terror y espanto que los sobrecogió, parece que debía haberlos espelido para siempre del Bósforo y de todos los puertos del Imperio; ¡pero lo que es el destino de las naciones y de los imperios! No puede concebirse cómo los Griegos no supieron usar con mas ventajas de tan poderosos medios de ataque y de defensa, que los Sarracenos jamas supieron apropiarse; pero sin los cuales no dexaron de ser con el tiempo dueños de todo el oriente.

Durante el espacio que ocupan en la historia las expediciones numerosas de mar y tierra de los Sarracenos, mezclados con los Arabes y los Turcomanos, nada encontramos que recopilar durante aquella prolongada serie de escenas de horror en que se despedazaron los dos imperios de oriente y de occidente. Los Moscovitas que vinieron tambien en el siglo X á apoderarse de Constantinopla, poseían mucho menos que en tiempo del Czar Pedro el imperio del mar. Los antiguos pueblos y las naciones nuevas estuvieron durante muchos siglos en una agitacion continuada de fanatismo y de matanza, que se acrecentó despues. Pero la civilizacion agoviada retrocede de los sitios de horror para apatecer y respirar en otra parte; y mientras que las tribus bárbaras se agolpan y se arrojan con toda la robustez y lozanía de la juventud sobre los pueblos que caminan á la senectud por la molicie y la debilidad, la apacible industria y la virtud se refugian humildes á los asilos menos expuestos á las incursiones de la ferocidad. Venecia, Génova, y las ciudades asiáticas, se habian liberado de los estragos del norte y mediodía, ya comprando proteccion á los vencedores, ya haciéndose útiles á los vencidos, y preparando silenciosas otro género de poder, cuya energia se apagó, como las pasiones, en su posesion.

*Se continuará*

